



Un sacristán de 12 años

Jojo y Cookie Sabacajan vinieron a buscarme para almorzar cerca del océano, al aire libre en las afueras de Cebú. Dominic estaba también. Cuando acabo esa reunión me llevaron a la basílica del Santo Niño: una iglesia espléndida de cinco naves, legado de la presencia española en las Filipinas. Un mundo de gente iba y venía. Entramos al recinto y quedé asombrado por el silencio de adoración de la multitud que allí oraba. Me sentí inundado por el clima espiritual y me quedé allí, mientras Dom buscaba la sacristía. Después de un buen rato llegó con la noticia que había que

dar una vuelta grande para llegar a ese lugar, y que habría una Misa a las cinco.

Cuando entré no había adultos por allí. Me senté y me dejaron los amigos. Observé como un chico de unos once años, flaco, erguido, decidido, preparaba lo necesario para la celebración, con la destreza de un sacristán experto. Iba y venía caminando serio, seguro y estable, como quien sabe lo que se propone. Me ofreció un alba. Pocos minutos antes de la hora llegaron varios sacerdotes, quién sabe de qué lugares, y se vistieron. Entonces apareció uno de los curas del santuario, saludó con una inclinación y partimos para un altar en la altura de una escalinata que daba al inmenso patio de ingreso a la basílica. A ambos lados había miles de fieles sentados en platea y pulman, y muchos otros de pie al final de la explanada.

La misa en inglés fue aburrida para mí, con cantos de los Estados Unidos y poco esfuerzo del cura. La prédica fueron unas frases mal hilvanadas que no movían ni a una mosca. Acabada, bajó rápido el ministro y sin poder contener mi curiosidad me acerqué para ver qué hacía. Recogía sobres con dinero que ofrecían los fieles en una larga procesión, mientras muchos varones y mujeres pasaban el gazofilacio por los asientos. Volvió y entregó su tesoro a un asistente que llegó para ese menester. Cuando terminó la Misa, el chico trajo unos botellones con agua bendita para rociar a la gente. Parece que es una costumbre antigua y deseada, pues el pueblo se agolpaba para recibir esa agua. El chico viendo mi dificultad para bajar la escalera, me sostuvo firmemente con un brazo y con el otro llevaba la botella. Rocié a los fieles y tiré el agua bien lejos a quienes sostenían imágenes y sólo levantaban las manos. Risas y alegría de la gente, gracias por poder mojarse el rostro. Los curas terminaron muy rápido y se fueron. Quedé yo recibiendo los botellones casi llenos que habían dejado los otros y el chico traía con presteza. Se había dado cuenta, el mocoso, que yo me sentía unido al pueblo y no me iría hasta asperjar a todos. Siete botellas enormes vacié en esa oportunidad, hasta que ya no hubo más y el purrete, me tomó del brazo y me hizo subir las gradas. No supe el nombre del gurrumino que desapareció apenas cumplió su oficio. (ODS)

El Espíritu Santo (26)

II. En los Santos Padres de la Iglesia

2º. Los Padres apologistas del siglo II y III.

2: (b) Padres apologistas del siglo II: 2: La *Legatio pro christianis*.

El autor de esta obra es Atenágoras, otro apologista del siglo II . Enseña de modo explícito la comunión de la naturaleza divina y de vida entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y la diferencia real entre esas Personas divinas.

Atenágoras afirma con claridad que los cristianos creen en Dios Padre, en el Hijo de Dios, y en el Espíritu Santo. Dice: *Reconocemos a Dios Padre, a Dios Hijo y al Espíritu Santo, y vemos su fuerza en la unión y su diferencia en el orden.* Este apologista usa imágenes: su vocabulario no tiene aún la precisión que la Iglesia obtendrá después de los símbolos de la Fe de los concilios posteriores.

Moral: El amor (29)

Nos avergüenza ser amados

Nos gusta que nos quieran, aunque el amor de los demás, si bien nos da aliento y firmeza, nos causa una vergüenza y quisiéramos ocultarnos. Es algo muy extraño. ¡Como si sentirse amado fuera una deshonra! Es un asunto complicado.

Es cierto que quien nos ama nos considera mejor de lo que somos en realidad. Sin embargo, sentimos vergüenza positiva y nos ayuda.

Hay dos tipos de vergüenza: la vergüenza positiva y fecunda, y la vergüenza destructora e infecunda. Una es positiva, otra es negativa. Hay gente que se dedica a hacer sentir a los demás que no merecemos las alabanzas que nos prodigan, que la opinión que se tiene de nosotros es equivocada. Cuando uno se entera de eso, siente vergüenza por uno mismo, y vergüenza por el malvado que ha desquitado su frustración hundiendo a otra persona. Eso sucede a menudo en las empresas, instituciones, oficinas, cuando se pide “informes” de un compañero. Son informes “secretos”, aunque con el tiempo nos enteramos de que nos hicieron quedan peor de lo que somos en verdad. Y no ocurre sólo en lo secreto, hay también ocasiones en que se pone negro al



contrincante (se denigra) para que nadie lo vote, ni consiga cargo alguno. Esa denigración se conoce en la moral cristiana como “pecado de detracción”. Esa detracción consiste en quitarle la buena fama a quien la tiene. No se puede perdonar en la confesión si no hay promesa de restituir la fama quitada. No es de extrañar que quienes quieren conseguir altos cargos y no tienen competencia, se mantienen durante años en “bajo perfil” para que nada se pueda decir de ellos. Así llegan a subir y no saben dirigir. Quienes, en cambio, trabajan duro por los demás, no se salvan de la detracción.

Cultura y religión

Historia de la Parroquia (102)

Damos gracias después de comulgar

Es una práctica constante de la Iglesia católica que luego de recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesús en la Comunión, los fieles queden un rato en acción de gracias, en silencio, para alabar el don recibido.



No existe norma, regla o aviso que mande a los católicos quedarse de pie hasta que el ministro guarde el ciborio en el Sagrario o hasta que se purifique el cáliz usado en la Misa. Más aún, las normas de la Misa indican con claridad que el sacerdote o los ministros pueden cubrir con un paño las copas, el ciborio y demás cosas usadas durante la comunión, para dedicarse al silencio sagrado de acción de gracias. Y que hagan las purificaciones necesarias después de los ritos.

La tradición católica manda recibir la Comunión con un canto especial, o un himno, o un cántico popular. El objetivo es dar gracias, alabar y adorar el don del Cuerpo y la Sangre de Jesús Resucitado que se ha recibido. Pues cada celebración debe servir al provecho espiritual de ministros y fieles. Las normas dan tres opciones para después de haber comulgado: (1) guardar un silencio sagrado; (2) entonar un salmo; (3) cantar uno de los himnos tradicionales del pueblo.

Que haya que quedarse de pie hasta que sea cerrado el Sagrario es una equivocada muestra de respeto, porque el que ha comulgado tiene la presencia de Jesucristo en su propio cuerpo convertido en templo y se le exige que lo adore, no que mire como se cierra la puertita del Sagrario. Hay que extirpar de las comunidades católicas una costumbre inventada hace poco, de quedarse de pie en lugar de adorar al Señor hecho Eucaristía para darnos vida sobrenatural.

No hay que hacer equivocados gestos de respeto, cuando - la mayoría de los católicos - no hace la genuflexión cuando entra a la iglesia o cuando pasa ante el Sagrario. Y eso sí es una tradición inmemorial: que nadie pase delante del Sagrario sin hacer la genuflexión, excepto las personas que no pueden doblar las rodillas. Aunque se les manda que manifiesten con una inclinación, la reverencia a la S. Eucaristía, a no ser que tampoco puedan mover la espalda. Es capital adorar a Cristo. Las iglesias no son mercados, ni centros de socialización, sino moradas de Dios para adorarlo en espíritu y en verdad.+

Santuario San Gabriel Arcángel de Villa Luro

Institución ilustre de la ciudad de Bs. As.

Rivadavia 9625 - 1407 Buenos Aires

(54) 011.4635:1888

MISAS: Lunes a viernes 9.00 hs **Sábado... 18 hs. Domingo ...10 y 12 hs**

Secretaría: Lunes a viernes de 16 a 19

Consultas: por Bautismos, Bodas, Cinerario: sáb de 9 a 12

Días 29: Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en domingo 8, 10, 12, 16, 18 y 20 hs)

Imposición de manos (8 hs) y Rito de la Reseña (las demás)

En sus Legados, Testamentos poner: *Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Periódico: *La voz del Peregrino:* mensual

sangabriel93@gmail.com -

www.lavozdelperegrino.com.ar

Directivos: Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada, - prelado de honor del Papa Francisco

Secretarías: María del Rocío Roda y Norma L. de Palamara

Maestro de música: m. Pedro Juan Sorhonet

Clarinete: Ing. Leticia Tieffemberg

Directoras de Caritas: Mónica Horecky y Felicitas F. de Gómez

Guías del Catecumenado: Adriana Martínez y Enrique Valiño

Directora de la sacristía y liturgia: M. Rosa Domínguez - Asistente pastoral: Ana M. Conforti

Responsables del Catecismo: Fernanda Giromini, María Sánchez, Betty Cantero y Marcela Sendra

Consejo económico parroquial: Eduardo N. Polimeni, Enrique Valiño y Pablo Corpas

Responsables del Jardín y las flores: Ana M. Conforti y M. Alicia Escudero

Responsables de las Convivencias: Mónica Villafañe y Norma Bique

Responsable de los ministros: Irene Cervantes

Responsables de la santería: Carmen Arranz y Adriana Martínez

Cuarteto *Entrecuerdas*: Pablo Scenna; Pablo Hoffman; Federico de Petre y Liliana del Bono

Curas colaboradores: Juan Florindo Denis; Rev. Leo Zampa; Hugo Salas; Isidro Cyprés

Fonoaudióloga de los niños: Lic. Patricia Ramos

Sacramento de la Confesión: sábados de 9 a 12 hs. - Reconciliación: 1ºs. miércoles 19 hs.

Sacramento del Bautismo de adultos: Contacten a Adriana Martínez

Sacramento de la Unción de los enfermos: pedir a la secretaría.

Boletín semanal (Diploma alta calidad): año 23, n. 1218 - 14 Agosto 2016 - Dgo. 21 ciclo C

sangabriel93@gmail.com - www.lavozdelperegrino.com.ar

Síguenos en twitter @ParrSGabrielAR - Retwiteen nuestros tweets (gorjeos).

La Blanquita
Av. Rivadavia 9569
4683-0145
Ñoquis caseros
ricos
únicos


Pizza Ligus
Pizza - Pasta - Café

0-800-222-LIGUS (54487)
11-6499-6324
4683-1268
Av. Rivadavia 9702 esq. Dante

De Pan y cia
Elaboración artesanal

Vení a probar
cosas ricas
Manzoni 30 Villa Luro
4635-8267